

ciones: no se dexa arrastrar de la vanidad: no la ciega jamás la ambicion: jamás la mueve su interés, pero sí el del próximo: nada le puede disgustar: nada le enfada ni la irrita, ni piensa jamás en hacer mal. Si alguno comete un error, no se alegra: mas por el contrario, tiene un sumo gusto en las obras que vé hacer: lleva qualquiera carga que se le imponga sin ceder al peso: ella cree todo lo que le dicen, no por flaqueza, sino por una santa simplicidad. Si su próximo no se enmienda, espera facilmente que se enmendará, y con esta esperanza sufre de él qualquiera cosa y afrenta. Finalmente, hermanos míos, en una palabra, la caridad nunca muere, y nos acompaña y sigue hasta la otra vida. Ella permanecerá con nosotros quando la vision de Dios desvanezca los conocimientos oscuros que ahora tenemos de él: quando estemos en el Cielo en donde no se hablan diversas lenguas, y en donde nuestra ciencia imperfecta será facilmente destruida por otra mas clara y mas cierta que la sucederá. Mientras vivimos sobre la tierra no vemos sino imperfectamente las verdades divinas, y creemos que una cosa existe, sin saber cómo pueda ser. Pero quando la luz de la bienaventuranza llene nuestras almas, disipará las tinieblas que ahora las cubren. Entonces se nos manifestarán los misterios, y los podremos contemplar con la mayor claridad. Quando yo era muchacho hablaba como muchacho, discurría y pensaba como tal; pero ahora que soy grande he dexado la sencillez de la infancia; y lo mismo sucederá de nuestra ciencia. Aqui abaxo vemos à Dios cubierto de un velo grueso, y no lo podemos conocer sino por medio de las criaturas, ni contemplarlo sino como en un espejo que nos lo

re-

representa muy imperfectamente; pero en el Cielo lo veremos cara à cara, sin que se nos oculte ninguna de sus perfecciones. Aqui solo descubro la mitad de sus maravillas, y aun éstas con poca claridad; mas alli contemplaré todas sus grandezas: y si ahora él se acerca à mí para iluminarme, entonces me acercaré yo à él para recibir su luz; y como él me conoce ahora à mí, yo lo conoceré à él entonces tan perfectamente, quanto lo puede permitir su incomprehensible naturaleza. Ahora tengo la fé, la esperanza y la caridad; pero estas dos primeras virtudes desaparecerán despues de la muerte; porque en el Cielo se vé aquel en que se ha creído, y se goza aquella felicidad que se ha esperado. La sola caridad, como la mas excelente, es la que nos queda, y la que nos corona.

CAPITULO XIV.

ARGUMENTO.

EN la primera parte de este capitulo reprehende à aquellos que se ensoberbecian por el dón de lenguas que tenían, y despreciaban à los demás. Prueba que la gracia de explicar las Escrituras, y de poder enseñar la verdad de la Fé, es mas excelente, por ser mas util al próximo. El Apostol dice en el verso 13, que el que habla muchas lenguas, debe pedir à Dios la gracia de hacerse entender, y de explicar lo que el Espiritu Santo le sugiera.

En la segunda parte enseña como nos debemos servir de estos dones, ya sea de lenguas, ó de explicacion, para que sean utiles à la Iglesia, y para conservar la union entre los fieles. Pero se ha de notar tambien en este lugar, que juntandose los primeros Christianos para celebrar sus Agapas, (en todo este

capítulo se habla de estas juntas) el Espíritu Santo baxaba alguna vez sobre ellos, e inspiraba à algunos el conocimiento de lo futuro, à otros la explicacion de las Escrituras, à éste los canticos para alabar à Dios, y à aquel el dón de lenguas. Por ultimo ordena à las mugeres que callen en estas juntas; y amenaza con la ira de Dios à los desobedientes à estas ordenes.

PARÁFRASIS.

NO penseis quando os exhorto à que procureis adquirir una virtud tan eminente, que os quiero impedir que deseais las gracias que el Espíritu Santo acostumbra comunicar, ya sea en la recepcion del Bautismo, ò ya quando os juntais. Solo pretendo que las deseais para serviros de ellas en utilidad y edificacion de vuestro próximo. Estas gracias son diversas, como os lo tengo dicho; pero el dón que debeis mas apreciar, y por el qual os debeis mostrar mas zelosos, es aquel que os haga mas capaces de enseñar y explicar las verdades divinas. El que habla las lenguas extrangeras sin interpretar lo que dice, habla por la gloria de Dios; pero no por la utilidad de los hombres, porque no lo entienden. Sin embargo de esto no se debe despreciar este dón, porque el espíritu de Dios es quien habla, y quien le descubre los misterios de que discurre. Pero el que hace que los otros entiendan lo que dice, edifica à los oyentes, los exhorta à la virtud, los consuela en sus penas, y los confirma en la fé. El primero solo es bueno para sí; pero el otro es util à la Iglesia. Por esta razon, aunque quisiera, hermanos mios, oiros hablar toda suerte de lenguas, deseo con mas ardor veros capaces de instruir à los ignorantes que hay entre vosotros. Porque quien tie-

ne

ne este dón debe ser preferido al que solo tiene el primero, si éste no entiende ni sabe explicar lo que dice, para que los fieles logren alguna utilidad. ¿De qué os servirian mis discursos, si fuera à veros no llevando conmigo otro dón que el de lenguas? ¿Qué fruto sacariais de mis sermones, si no os descubriera los misterios que se ocultan baxo de los velos oscuros que vuestra vista no puede penetrar por sí misma: si no os explicára los lugares dificultosos de la Escritura: si no os comunicára los conocimientos que tengo ò por estudio, ò por revelacion: ò si no os enseñára la doctrina de las buenas costumbres? Considerad por un rato las cosas inanimadas que producen algun sonido, como la flauta y el harpa: ¿cómo se podrá distinguir lo que en ellas se toca ò canta, si su sonido es confuso? La trompa sirve para la guerra, y muestra todas las funciones de la milicia; pero los soldados no entenderian lo que les mandaban, si la tocáran de un modo desconocido. Lo mismo sucede en el discurso. Si quando hablais no os explicais en una lengua inteligible, vuestro auditorio no podrá saber lo que le decis; y despues de haberos cansado en gritar, conoceréis que llevó el ayre vuestras palabras sin utilidad alguna de aquellos à quienes se dirigian. Cada nacion tiene su propio language, y cada language tiene sus terminos con su significado particular; de tal suerte, que si hablando con alguno me sirvo de una lengua que no entiende, nos tendremos mutuamente ambos à dos por bárbaros, porque no nos entendemos. Por lo qual, hermanos mios, os debeis desengañar, y no desear mas con tanto ardor las gracias de que os hablo: ò si deseais enriqueceros de ellas, sea para servicio y utilidad de la Iglesia. Quien logra el dón de

M 4

ha-

hablar todas las lenguas , pida al Espiritu Santo el dón de explicar aquello que se ha dignado revelarle; porque si oro, por exemplo , en una lengua desconocida sin que nadie me entienda, y sin entenderme à mí , el discurso que hago no es mas que un sonido de palabras , que hiere al oído , sin que mi alma reciba instruccion alguna. ¿Qué haré , pues , para obviar el que hable y ore inutilmente? Oraré de modo que me entienda , y me haga entender : cantaré los salmos no solo con el espíritu , sino con inteligencia , esto es , para mi particular consuelo , y para edificacion de los que me oyen. En efecto , qualquiera que tú seas , que en las congregaciones de los fieles cantas las alabanzas de Dios , ò imploras sus bendiciones sobre su pueblo , si te sirves de palabras desconocidas , ¿cómo el lego ignorante , ò el que responde por él , que no sabe lo que significan , podrá unir sus súplicas à las tuyas , y decir *Amen* , así sea? No porque tu accion de gracias no sea buena en sí misma ; pues à la verdad tú das gracias à Dios segun su voluntad , y las cosas que dices son santas , y te pueden aprovechar mucho , pero tu hermano que te oye no saca edificacion alguna de tu discurso , siendo ésta y su instruccion el principal fin que siempre te debes proponer à tu vista , y en el que mas faltas. En quanto à lo que à mí toca , doy gracias à Dios porque hablo las lenguas de todos vosotros ; pero no aprecio tanto este dón , que no estime mas el decir cinco ò seis palabras que sean entendidas , y sirvan de instruccion , que el hacer un largo sermon , del qual no saque mi auditorio utilidad alguna. Seguid , hermanos mios , este mismo sentimiento , y pensad como yo. Es preciso no tener mas malicia que la de los niños ; pero tampoco ha-

habéis de pensar como niños. Si vuestras almas no tienen ya los errores y la flaqueza de aquella edad , séreis , sin duda , de mi parecer sobre el punto de que ahora se habla. Yo creo haberlo bastantemente explicado para convenceros enteramente ; sin embargo de esto quiero añadir otras razones à las que tengo propuestas. Hablando el Señor por boca de su Profeta Isaías , dice : *Yo hablaré à este pueblo en diversas lenguas , y con labios extrangeros ; y ni así me entenderán.* Esto se cumplió quando los Apostoles , despues de haber recibido el Espiritu Santo , predicaron à los Judíos la divinidad de Jesuchristo en diversas lenguas ; porque los Judíos en vez de rendirse y creer à este milagro , se obstinaron en su incredulidad : de donde se infiere , que el dón de las lenguas es un signo ordenado por la Divina Providencia , no à la conversion de los fieles que ya creen en el Evangelio , sino para la conversion de los infieles ; pero que sin embargo de esto , no logra siempre su fin. Mas el dón de explicar y enseñar los misterios divinos , es solo para los fieles que necesitan solamente ser consolados en sus aflicciones , è instruidos en lo tocante à las costumbres. No hay lugar en que el orden y el decoro se deban observar mas religiosamente que en la Iglesia. En efecto , si estando la Iglesia junta , entrase alguna persona ignorante , infiel ò idólatra , y os oyese hablar diversas lenguas à un tiempo , ¿no os tendrian por locos? Pero si al contrario os ven hablar entre vosotros de las dificultades de la fé , ò que os estais instruyendo el uno al otro , su mala vida será convencida y condenada por la boca de todos los que hablan. Los pecados en que no habian reparado , ò que juzgaban de poca importancia , aparecerán à su vista en

toda su deformidad; de suerte que por este conocimiento, postrados en tierra adorarán à Dios, y publicarán que Dios está verdaderamente con vosotros. La distribucion que se os ha hecho de sus gracias, no ha sido igual, como os he dicho; pues uno ha recibido el dón de componer salmos en alabanza de Dios, y otro ha recibido el dón de enseñar: uno tiene el dón de las revelaciones particulares, por las quales penetra los pensamientos de los hombres, ò explica los misterios divinos: otro habla toda suerte de lenguas, y otro las explica; pero es preciso que unos y otros se valgan de estas gracias para comun utilidad. Para conseguir mejor este fin es muy conveniente que siempre que os junteis, sean dos ò tres solamente los que hablen en lenguas extranjeras, succesivamente el uno despues del otro, y que otro inmediatamente explique lo que hayan dicho. Pero si no se hallase quien tenga el dón de interpretarlo, calle, y se contente de hablar interiormente con Dios, sin turbar à sus hermanos con un sermon que no sirve para su instruccion. En lo perteneciente à aquellos que tienen el dón de enseñar, ved aqui lo que se ha de observar. Basta que dos ó tres hablen en cada junta; y los demás que tengan el dón de enseñar, serán los jueces de lo que ellos digan. Pero si mientras uno habla, revelase à otro el Espiritu Santo alguna cosa mejor sobre el mismo asunto, entonces el primero debe callar al instante; porque cada uno de vosotros puede alternativamente hablar; para que todos reciban las instrucciones y exhortaciones necesarias à su salvacion. Esto es facil de hacer; porque el espiritu de los Profetas está sujeto à los Profetas: quiero decir, que los que han recibido los dones del Espiritu Santo, se pueden servir

vir de ellos à su grado y voluntad. Pues à la verdad, Dios, que no es un Dios de discordia, sino de paz, concede sus gracias para conservar la paz entre los fieles; y quien no se sirve de ellas para este fin, comete un gran sacrilegio. Esto es lo que enseño en todas las Iglesias, y lo que os suplico consideréis diligentemente. Pero lo que he dicho no se debe entender de las mugeres; pues à éstas les mando que estén calladas; y con razon; pues no les es permitido de ningun modo el hacerse oír en este lugar; sino que es preciso, segun enseña la Escritura, que vivan sujetas y con respeto. Y si quieren ser instruidas sobre algun punto, ò saber alguna cosa, se lo pueden preguntar à sus maridos en casa, mas no en plena congregacion ò junta, en donde parece mal que las mugeres hablen. No os toca à vosotros, ni os estaria bien el añadir cosa alguna en la disciplina que establezco. ¿Sois vosotros los primeros à quienes ha sido anunciado el Evangelio, ò los unicos à quienes ha sido predicado? No lo creais: antes bien si acaso se halla entre vosotros alguno que crea ser Profeta, ò que vé las verdades mas claramente que los demás, debe creer con mas certidumbre, que el Señor habla por boca mia, y ordena executar lo que digo; y si quiere ignorar las cosas que os advierto, será ignorado de Dios; y si rehusa conocerme por Embaxador de Dios, oirá de la boca del mismo Dios aquella terrible palabra: *To no os conozco*. Pero ya es tiempo de concluir este discurso, y me parece que no puedo cerrarlo mejor que con el consejo que desde el principio os dí, esto es, que entre los dones del Espiritu Santo, el que mas debéis apetecer es el que os haga capaces de enseñar; pero sin embargo de esto no debéis despreciar la gra-

gracia de hablar muchas lenguas , ni impedir à quien la tiene que se sirva de ella , pues puede ser util à la Iglesia. Finalmente , hermanos míos muy amados , haced todas las cosas con la decencia y orden que se requiere. A esto os exhorto con todo mi corazón.

CAPITULO XV.

ARGUMENTO.

EN este capítulo trata de la resurreccion , y prueba la de todos los hombres por la de Jesuchristo , y por la costumbre que tenían algunos de ellos de bautizarse por los que morían antes de recibir el Bautismo. Yo he seguido esta opinion y sentimiento , por haberme parecido que sea el mas literal , y que la idéa de San Pablo en citar una costumbre supersticiosa , sea el mostrar que ellos mismos se contradecían negando la resurreccion ; porque si no resucitaban los cuerpos , era inutil y por demás el bautizarse. Asi interpretan este pasage San Juan Chrisostomo , San Ambrosio , Primacio , y Tertuliano en dos lugares. Tratando Santo Thomás de los sufragios por los difuntos , se opondre por objecion este pasage , y responde diciendo , que el Apostol habla en este lugar segun el error de algunos que recibían el Bautismo por los muertos. Yo cito estas autoridades , à las quales podria añadir muchas razones para justificar mi explicacion , la que , juntamente con todas las demás , la sujeto al juicio de la Iglesia. En el fin del capítulo explica cómo ha de ser la resurreccion , y la diferencia que habrá entre los cuerpos gloriosos.

PARÁFRASIS.

POCO importaria el haberos dado los consejos e instrucciones que hasta ahora han sido el argumento

yo de mi discurso , si os dexase dudosos sobre un punto , del qual depende toda la verdad de nuestra Religion. Por esto , hermanos míos , os quiero traer à la memoria esta buena y agradable nueva de la resurreccion , que ya os he predicado en otras ocasiones , y que habeis recibido , y en cuya creencia os considero todavía. Por esa os salvaréis , con tal que la hayais conservado como os la enseñé ; pues de otra suerte habriais creído en vano todo lo demás que os he predicado. Acordaos , pues , que considerando la importancia de esta verdad , os enseñé ante todas cosas , como lo aprendí de una boca infalible , que Jesuchristo murió por nuestros pecados , y fue sepultado , y que resucitó al tercer dia como lo anunciaban las Escrituras : que despues salió del sepulcro , y se mostró primeramente à Cefas solo , y despues à él mismo en compañía de los once Discipulos : que despues de esta aparicion fue visto por mas de quinientos hermanos en una vez , de los quales algunos han muerto , y otros viven todavía , que pueden ser testigos de esta verdad. Que además de esto se dexó ver en particular à Santiago , y despues à todos los Apostoles tambien. Yo soy aquel à quien ultimamente se apareció , como el mas imperfecto de todos , y semejante à un aborto ; pues soy el mas mínimo de los Apostoles , cuyo nombre no merezco , por haber perseguido la Iglesia de Dios. Y si ahora soy otro hombre distinto del que era , Dios solo es el que ha hecho esta gran mutacion. Lo unico que puedo decir de mí es , que su gracia no ha estado ociosa en mi alma , y que he trabajado mas que qualquiera de aquellos à quienes él dió la incumbencia de publicar el Evangelio. Pero ¿qué no emprenderia , y executaria yo

sien-